



LA NATURALEZA CAMBIANTE DE LAS ORGANIZACIONES TERRORISTAS. UNA APORTACIÓN DESDE EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES¹

Javier Jordán y Fernando M. Mañas²
Universidad de Granada

Resumen:

Este artículo analiza el origen y las diversas fases que atravesó la configuración de la red que llevó a cabo los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004. El artículo utiliza como principal fuente documentos judiciales de carácter público. Sobre este material la investigación aplica el análisis de redes sociales. De este modo se obtiene una comprensión profunda y clara de los grupos e interacciones que precedieron y dieron lugar a la red terrorista. Al mismo tiempo se analizan las redes sociales de las que emergió la estructura del grupo y se estudia la función de intermediación particularmente destacable que desempeñaron ciertos individuos. Por último, el artículo extrae varias conclusiones que van más allá del caso del 11-M, siendo aplicables a la estructura organizativa general del terrorismo yihadista.

Palabras clave: Análisis de redes sociales, redes informales, violencia política, terrorismo, atentados del 11 de marzo.

Title in English: "The Changing Face of Terrorist Organisations. A Contribution from Social Networks Analysis."

Abstract:

This article analyzes the origins and the evolution of the terrorist network responsible for the 11 March 2004 bombings. The article uses as its main source of information the related judiciary documents which are open to the public. Regarding this material, the research applies the social networks analysis, a method that will bring a clear and deep understanding of all the groups and interactions that pre-existed and gave life to the terrorist network. At the same time we analyze the social networks that gave origin to the structure of the group. The article also studies the intermediating role of several individuals particularly involved. Finally, the authors draw some conclusions that go beyond the case of the 11-M and that can be applied in general to the organizational structures of the Jihadist terrorism.

Keywords: Social Networks Analysis, Informal Networks, Political Violence, Terrorism, 3/11 Bombings.

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación Observatorio Político España-Magreb: Liberalización Política y Migraciones, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia. Referencia: SEJ2006-08867-CO3-02/CPOL.

² Prof. Dr. Javier Jordán. Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad de Granada. C/ Rector López Argüeta, 4. 18071-Granada. E-mail: jjordan@ugr.es Página web personal: <http://www.ugr.es/local/jjordan/> .
Teléfonos: 958 248373.



1. Introducción

A día de hoy existe un volumen ingente de información sobre la trama que condujo al atentado terrorista más sangriento de la historia contemporánea de España. Al margen de la información periodística, que en una proporción no pequeña se ha dedicado a argumentar o a rebatir extravagantes teorías conspiratorias, se encuentran disponibles miles de páginas de documentos policiales y judiciales que ofrecen infinidad de detalles y decenas de nombres relacionados con aquellos hechos. Se trata de una materia prima de gran valor pero posiblemente confusa para la mayoría de las personas que no han seguido con detalle la investigación judicial de la trama.

El objetivo de nuestro trabajo es doble. En primer lugar hacer más comprensible el origen y la evolución del grupo terrorista que cometió los atentados del 11 de marzo de 2004, utilizando como herramienta analítico-descriptiva el análisis de redes sociales (ARS). En segundo lugar, contribuir al debate teórico sobre la naturaleza cambiante de las organizaciones terroristas de inspiración yihadista. Para ello pondremos en relación los datos empíricos con las teorías existentes sobre la formación y organización de las redes yihadistas; en especial con las aportaciones teóricas de Marc Sageman³.

Para elaborar el artículo se han utilizado como fuentes principales el Sumario 35/01 y la Sentencia 36/05 contra la llamada red de Abu Dahdah (o célula de Al Qaida en España), el Auto de Procesamiento del Sumario 20/04 sobre el 11-M con fecha 10 de abril de 2006, la Sentencia del Juzgado Central de Instrucción de la Audiencia Nacional de 31 de octubre de septiembre de 2007, y la Sentencia del Tribunal Supremo de 17 de julio de 2008. A ello hay que añadir más de un centenar de artículos de prensa en periódicos nacionales.

2. Presupuestos teóricos

En los últimos dos años se está manteniendo un debate teórico de interés singular sobre la naturaleza de las organizaciones yihadistas.

Por un lado el profesor de Psiquiatría en la Universidad de Pensilvania, Marc Sageman, mantiene que tras el grave deterioro que han sufrido las organizaciones formales como Al Qaida y sus aliados regionales, el protagonismo se ha trasladado a un nuevo tipo de grupos que este autor denomina *bunch of guys* (pandilla de amigos)⁴. Las aportaciones del primer libro de Sageman, *Understanding Terror Networks*, resultaron enormemente sugerentes por varias razones. En primer lugar, por el respaldo empírico que proporcionaba a sus afirmaciones el análisis de aproximadamente 400 biografías de yihadistas, que constituía una masa de datos poco común en un ámbito de estudio tan parco en información como es el del terrorismo.

En segundo lugar, Sageman enfatizó la importancia de los factores grupales a la hora de explicar los procesos de entrada en las organizaciones yihadistas. Según este autor, la clave principal a la hora de explicar por qué la gente ingresa en un grupo terrorista son los lazos de

³ Sageman, Marc (2004): *Understanding Terror Networks*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press; Sageman, Marc (2008): *Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-First Century*, Philadelphia, University of Pennsylvania.

⁴ Sageman, "Understanding...", *op. cit.*, pp. 109-110.



amistad y parentesco, antes que el atractivo de la ideología yihadista: primero existe la amistad y después viene la ideología.

Según Sageman, la gente se une a la yihad muchas veces en pequeños grupos. Son redes pequeñas y preexistentes de amigos donde todos están interconectados entre sí. Habitualmente esos círculos se construyen sobre similitudes personales que reflejan un trasfondo común (mismo vecindario, trabajo, aficiones compartidas, etc). Esos círculos muchas veces transforman la vida de sus miembros, cambiando el modo de entender los acontecimientos exteriores y legitimando el uso de la violencia. Además, las amistades forjadas en circunstancias de clandestinidad y riesgo son más intensas que las amistades normales ya que profundizan en una espiral de lealtad, sacrificio e intimidad.

Por tanto, según Sageman, muchos de los individuos que llevan a cabo acciones terroristas, más que inspirados por el odio al enemigo, lo hacen movidos por el compañerismo y el aprecio hacia los otros miembros del grupo. La posibilidad de sentirse rechazados por ellos constituye una amenaza terrible. El grupo da lugar una contracultura basada en los lazos personales, que proporciona una visión particular del mundo. La interacción cara a cara es muy importante a la hora de que se formen estos grupos. Todo esto conduce al consenso en lo referente a conductas, actitudes y apariencia de sus miembros. Por otra parte, una vez creado el grupo, internet aumenta las posibilidades de compartir y mantener dicha identidad mediante la consulta de foros y web yihadistas, y mediante la relación con otros individuos y grupos de ideas similares. La obtención de documentos radicales a través de internet es una constante en la conducta de las redes yihadistas, también en el caso del 11-M⁵.

En opinión de Sageman, son especialmente vulnerables a este tipo de lazos los individuos que consideran que la sociedad tiene poco que ofrecerles, aquellos que no están a gusto con su situación social, o quienes están comenzando una nueva vida como parte de su experiencia migratoria⁶. Los grupos de amistad radicales son empresas sociales que proporcionan recompensas emocionales, sentido de pertenencia, totalidad y significado. De lo contrario es difícil que se sientan atraídos o perseveren mucho tiempo en los duros compromisos del yihadismo.

Los grupos de amigos pueden conducir al radicalismo de dos maneras: porque desde un principio tienen esa finalidad (es decir, que estén promovidos por uno o varios yihadistas que instrumentalizan la amistad con fines de reclutamiento), o porque, dentro de un grupo preestablecido, uno o varios de sus miembros se acercan al yihadismo y, posteriormente, arrastran a los demás. En el primer caso estaríamos ante un *reclutamiento de arriba abajo*, a través de la amistad del reclutador, y en el segundo en un *reclutamiento horizontal*, por medio de iguales. En los grupos que se corresponden con esta segunda posibilidad, hay dos arquetipos de individuo: el *sancionador moral* y el *líder operativo*. El primero proporciona legitimidad moral a la yihad y el segundo ejerce el liderazgo sobre la conducta colectiva⁷. De lo contrario es extraño que una de esas cuadrillas pase del mero inconformismo, en clave islamista radical, a la violencia.

En cualquiera de los dos tipos de reclutamiento (*arriba-abajo* u *horizontal*) es interesante saber qué factores canalizan al individuo hacia esas amistades. En la construcción

⁵ Jordán, Javier y Torres, Manuel R: "Internet y actividades terroristas: el caso del 11-M", *El Profesional de la Información*, vol. 16, no 2, (Marzo-Abril 2007), pp. 123-130.

⁶ Sageman: "Understanding...", *op. cit.*, p. 120.

⁷ Silber, Mitchell D. & Bhatt, Arvin (2007): *Radicalization in the West. The Homegrown Threat*. New York, The New York City Police Department, p. 9.



de las redes de amigos hay un elevado componente de elección; otro de carácter y de apertura afectiva de los colegas (si no hay confianza difícilmente podrá surgir la amistad); y también hay mucho de coincidencia espacial. Las amistades, por muy mágicas, específicas, particulares y personales que parezcan, se forman en contextos sociales y están sujetas a normas y modelos. Como mínimo, es necesario estar en el mismo sitio, al mismo tiempo, y haciendo algo que permita una interacción mínima en un momento dado, para poder conocer a alguien, descubrir que se simpatiza mutuamente y que surja progresivamente la amistad. Para la formación de relaciones de amistad existe una estructura de oportunidades ligada a aspectos puramente geográficos (dónde se pasa el tiempo), y también de interdependencia funcional en focos de actividad (qué hace el individuo y qué interacciones permite su actividad).

Los factores que inciden en el espacio personal a la hora de tejer las redes de amistad son los siguientes: a) estatus laboral y socioeconómico, es decir, las características del empleo y roles que se desempeñan en el mismo, así como los ingresos que permiten un mayor o menor aprovechamiento del tiempo de ocio; b) La disponibilidad de medios de transporte y la distancia geográfica; c) Los modelos de amistad y la existencia de espacios fijos para amigos: las personas que ya tienen un círculo cerrado de amigos, y no muestra mayor interés en ampliarlo, difícilmente van a establecer nuevas relaciones; d) La pertenencia a mundos sociales con subculturas en las que el individuo se encuentra a gusto, donde coincide con personas con sus mismos valores. La subcultura refuerza la eligibilidad mutua. En esos entornos la información fluye con mucha más rapidez, hay un lenguaje común. También existe mayor control social y se presta más atención a qué dirán los amigos⁸.

Si aplicamos estos factores al radicalismo yihadista, descubrimos que un buen número de ellos explican la canalización de los individuos hacia grupos de amigos con un elevado nivel de uniformidad; grupos que a su vez pueden ser instrumentalizados por los yihadistas. Algunos de esos factores serían por ejemplo: similitud de origen en el caso de inmigrantes de primera generación (en muchos casos, incluso la procedencia de la misma ciudad), coincidencia en entornos laborales como la construcción, el trabajo en el campo o el comercio al por menor; frecuentar espacios de ocio como determinadas teterías, cibercafés, locutorios, carnicerías halal, librerías, asociaciones estudiantiles, deportivas o culturales, oratorios y mezquitas; residir en barrios de elevada concentración étnica; afinidad cultural y religiosa, etc. Por tanto, no es extraño que, si uno o varios miembros del grupo de amigos entran en contacto con el yihadismo, puedan arrastrar con relativa facilidad al resto; tampoco sorprende que los reclutadores yihadistas tejan sus redes de amistad en dichos espacios sociales

Hasta aquí, las propuestas teóricas de Sageman resultan a nuestro juicio asumibles y, como veremos a lo largo del artículo, serían aplicables a la red terrorista del 11-M. Sin embargo, en los siguientes trabajos publicados (especialmente en su libro *Leaderless Jihad* en 2008) Sageman llega a conclusiones provocadoras pero mucho más cuestionables desde el punto de vista empírico. Se trata de las siguientes:

En primer lugar afirma que estos grupos suelen surgir de manera espontánea, con individuos que se auto-radicalizan y que radicalizan a quienes tienen cerca, y no como consecuencia del proselitismo efectuado por ‘siniestros reclutadores yihadistas’⁹. Sageman habla por tanto de un reclutamiento de abajo a arriba y no de arriba abajo. Refiriéndose a los atentados de Madrid, Sageman cataloga la red del 11-M como un grupo surgido de manera

⁸ Requena, Félix (1994): *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*, Madrid CIS, pp. 31-39.

⁹ Sageman: “Understanding...”, *op. cit.*, p. 122.



espontánea¹⁰. A lo largo de este artículo comprobaremos que dicha afirmación resulta muy matizable.

Por otra parte, Sageman va más allá al defender que, en este final de década, la mayor parte de las redes yihadistas se corresponden con la categoría del grupo de amigos, de modo que tras el eclipse estratégico Al Qaida, y el confinamiento de sus principales cuadros en la región fronteriza entre Afganistán y Pakistán, se podría hablar de una *yihad sin líderes*.

El problema de estas afirmaciones, especialmente de la última de ellas, es que no se encuentran respaldadas empíricamente. Por ese motivo la tesis de la yihad sin líderes ha sido criticada por otros especialistas de reconocido prestigio como Bruce Hoffman, Fernando Reinares o Peter Neumann¹¹; y, además, no se ajusta a la realidad organizativa de los grupos desarticulados en España con posterioridad al 11-M. De las 28 principales operaciones antiterroristas realizadas después de aquellos atentados, 22 se efectuaron contra redes integradas en una organización superior (Al Qaida en Irak, Al Qaida en el Magreb, etc), cinco contra redes no integradas (el *bunch of guys* de Sageman), y uno responde aparentemente a la categoría de ‘lobo solitario’¹².

En la descripción y análisis que realizaremos a continuación sobre el origen y evolución de la red del 11-M, comprobaremos que muchas de las propuestas teóricas de Sageman encajan con la información disponible sobre la red de Madrid, pero sin embargo también comprobaremos que sus aportaciones más atrevidas resultan cuestionables: concretamente las que hacen referencia a la aparición espontánea de las redes y a la inexistencia de procesos de reclutamiento, en el caso concreto del 11-M.

3. Origen y evolución histórica de la red del 11-M

La formación de la red del 11-M responde a un proceso complejo que se desarrolló a lo largo de al menos tres años. Para facilitar su análisis estableceremos tres fases temporales. La primera de ellas consistió, precisamente, en el proselitismo realizado por la red yihadista de Abu Dahdah. Así se explica que la red del 11-M tuviera su origen lejano en la labor de reclutamiento de una red integrada en una organización superior.

3.1. Primera fase: el componente magrebí en la red de Abu Dahdah

En 1994 la policía descubrió la existencia de un grupo radical que actuaba en el entorno de la mezquita Abu Bakr, situada en la calle Anastasio Herrero de Madrid. A finales de 2005 el grupo pasó a estar encabezado por el ciudadano español de origen sirio Imad Eddin Barakat Yarkas, conocido como Abu Dahdah. La célula estaba compuesta en su mayoría por individuos procedentes de Siria, que poco a poco fueron atrayendo a sus postulados a musulmanes de origen mayoritariamente marroquí. La red de Abu Dahdah formaba parte de la organización Al Qaida y se dedicó durante años a actividades de propaganda,

¹⁰ FPRI BookTalk, en

<http://www.fpri.org/enotes/20041101.middleeast.sageman.understandingterrornetworks.html> .

¹¹ Reinares, Fernando: “El terrorismo global: un fenómeno polimorfo”, Real Instituto Elcano, *ARI*, no. 84, (2008); King’s College of London, *Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*, Report Submitted to the European Commission, December 2007.

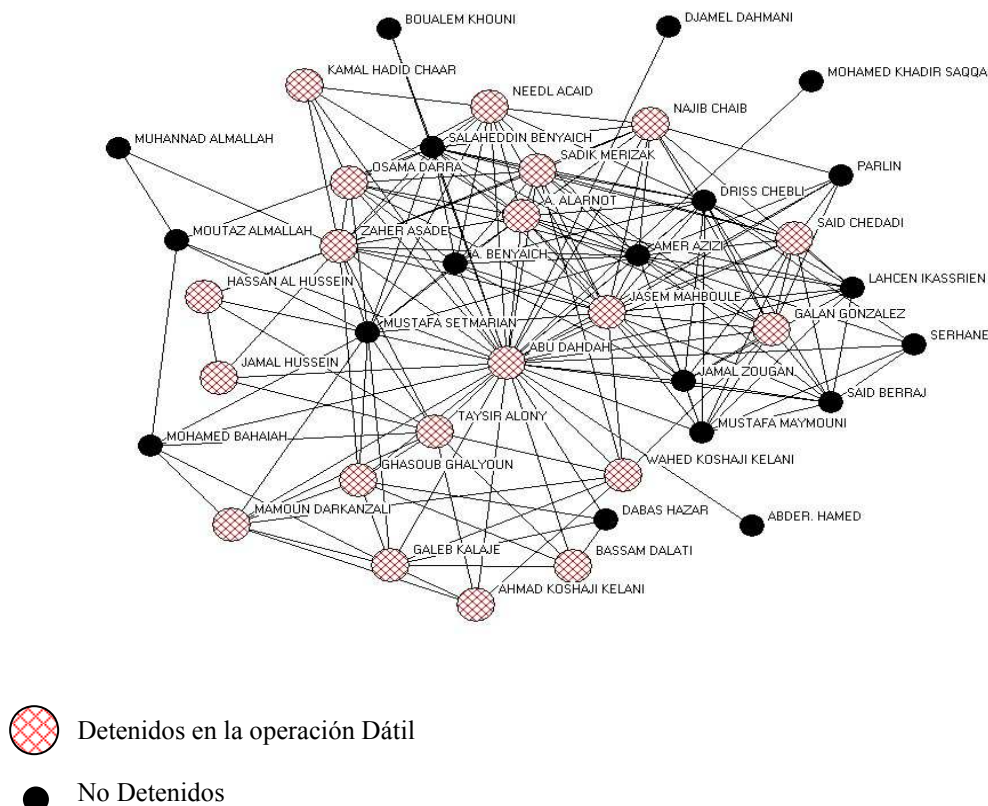
¹² Jordán, Javier: “Anatomy of Spain’s 28 Disrupted Jihadist Networks”, *CTC Sentinel*, vol. 1, Iss. 11, (2008), pp. 10-11.

reclutamiento, financiación y de apoyo logístico a otras células yihadistas dentro y fuera de España. Fue desarticulada en noviembre de 2001 en el marco de la operación policial ‘Dátil’, que se prolongó con posteriores detenciones hasta septiembre de 2003. En septiembre de 2005 Abu Dahdah fue condenado a veintisiete años de prisión, aunque más tarde la pena fue rebajada a dieciséis.

Desde la segunda mitad de los 90 hasta su desarticulación, la red de Abu Dahdah organizó reuniones semanales en el río Alberche (Madrid), donde los asistentes hacían deporte, disfrutaban de un rato de esparcimiento y celebraban charlas de carácter religioso donde se hablaba favorablemente de los muyahidin y se lamentaban las injusticias que sufren los musulmanes en el mundo. Los temas tratados no resultaban especialmente comprometidos y, en sí mismas, las reuniones no eran las propias de una célula terrorista. Su principal finalidad consistía en crear lazos de amistad y compañerismo, y en difundir los principios básicos del salafismo yihadista, como primera toma de contacto para un eventual proceso de captación. Por esos encuentros pasaron decenas de personas que en muchos casos los miembros de la red conocían en la mezquita de Anastasio Herrero.

Dentro del grupo de marroquíes que se incorporaron a la red de Abu Dahdah destaca la figura de Amer Azizi. La información contenida en las fuentes judiciales y policiales sobre el origen de la militancia yihadista de este individuo resulta confusa. Sin embargo, es seguro que en 1999 Azizi ya era uno de los hombres de confianza de Abu Dahdah y que posteriormente marchó a un campo de entrenamiento en Afganistán.

Grafo 1. Red social de Abu Dahdah



Todos los grafos de este artículo han sido generados mediante el software de análisis de redes sociales UCINET 6



A su vuelta de aquel país Amer Azizi se convirtió en un importante dinamizador de la red de Abu Dahdah, avalado por el prestigio que le otorgaba el haber pasado por un campo de entrenamiento. Azizi ganó para la causa yihadista, entre otros, a un marroquí llamado Mustafa Maymouni, que como veremos desempeñó más tarde un papel relevante en la creación de la red del 11-M. Ambos se habían conocido en Madrid en 1999 al coincidir en actividades del movimiento pietista Yama'a al-Tabligh, un grupo que en ocasiones ha sido instrumentalizado por los yihadistas a la hora de conseguir voluntarios, tal como reconoce el propio Marc Sageman¹³. A la vuelta de Afganistán de Azizi, Maymouni se convirtió en su mano derecha junto con Driss Chebli (otro personaje destacado de la segunda fase hacia la red del 11-M). Amer Azizi puso en contacto a ambos con miembros del entramado del Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) y del Grupo Islámico Combatiente Libio que había conocido durante su estancia en Afganistán.

Otro individuo relevante que comenzó a asistir a las reuniones del río Alberche y que trabó amistad con Amer Azizi y Mustafa Maymouni fue un estudiante de Económicas tunecino, becado por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Su nombre era Serhane Ben Abdelmajid Fakheth. Años más tarde jugó un papel esencial en la red del 11-M y murió con otros seis suicidas al hacer estallar una carga explosiva en el piso de Leganés el 3 de abril de 2004.

La primera fase de la operación 'Dátil', que como ya se ha comentado desarticuló la red de Abu Dahdah en noviembre de 2001, sorprendió a Amer Azizi en Irán buscando nuevas vías de entrada a Afganistán. Poco tiempo después, Azizi regresó a España y, con la ayuda entre otros de Mustafa Maymouni, logró escapar con éxito de la persecución policial. Como veremos a continuación, los miembros de la red que no fueron detenidos y que permanecieron en España acabaron dando lugar a tres pequeños grupos que con el tiempo contribuirían a la creación de la red terrorista del 11-M.

3.2. Segunda fase: noviembre 2001-junio de 2003

Esta segunda fase se caracteriza por la formación de cinco redes sociales diferentes (tres de ellas relacionadas con la antigua red de Abu Dahdah), de las que paulatinamente algunos de sus integrantes fueron convergiendo hasta formar la red del 11-M en la tercera y última fase. En esta fase las consideramos redes, y no clusters de una red más amplia, porque cada una de ellas tenía entidad propia y diferenciada del resto. Algunas no estaban siquiera conectadas al resto de las redes. Se trata de las siguientes: red de Villaverde, red de Lavapiés, red de Virgen del Coro, red de Jamal Ahmidan y red del GICM en Bélgica.

a) Red de Villaverde

Este grupo estuvo compuesto por antiguos seguidores de Abu Dahdah y Amer Azizi que quedaron descabezados tras la operación policial de noviembre de 2001 y que comenzaron a converger de nuevo en octubre de 2002. Se denomina así porque sus integrantes se reunían en el distrito madrileño de Villaverde, reagrupados en gran medida por Mustafa Maymouni, que junto a Driss Chebli y Serhane Ben Abdelmajid Fakheth encabezaba la red. La componían además Faissal Allouch, Mohamed Afalah, Mohamed Larbi Ben Sellam, Abdelillah Hriz,

¹³ Sageman: "Understanding...", *op. cit.*, p. 6.



Said Berraj, Khaled Zeimi Pardo, Abdelkrim Ouazzani, Mohamed Ouazzani, Abderrazak Azzi, Samir Ben Abdellah y Hicham Tensamani Had, el imán del Portillo (Toledo), que asesoraba al grupo en cuestiones doctrinales.

El grupo se reorganizó con cautela ya que sus miembros sospechaban que estaban siendo vigilados por la policía; pero no por ello dejó de realizar actividades de proselitismo y financiación. Para no llamar la atención celebraban reuniones en comercios y domicilios particulares donde, además de hablar sin miedo, podían escuchar sermones y videos de inspiración yihadista. En estos encuentros se comenzó a hablar de la necesidad de realizar acciones violentas que vengasen la humillación que sufren los musulmanes.

En el año 2003 se elevó el tono radical de las reuniones. Las noticias sobre la continuidad de los enfrentamientos en Afganistán, y los preparativos de la invasión angloamericana de Irak agudizaron los deseos de revancha del grupo. Por otra parte, en febrero de ese año tuvo lugar una reunión en Estambul entre miembros de Al Qaida, el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) y Ansar al Islam, donde se acordó realizar atentados en el norte de África. Mustafa Maymouni recibió la directriz por parte del GICM de preparar acciones terroristas en Marruecos, recurriendo a las células que coordinaba en Larache y Kenitra, y con el apoyo de su grupo en Madrid. Sin embargo Maymouni fue detenido en Marruecos en mayo de 2003 y Driss Chebli corrió la misma suerte en España en junio de 2003 por su vinculación con la antigua red de Abu Dahdah. Como consecuencia, Serhane 'el Tunecino' se convirtió en el líder de un grupo que en breve se uniría a otros para dar lugar a la red del 11-M.

b) Red de Lavapiés

Se trataba de otro grupo de individuos vinculados a la antigua red de Abu Dahdah, que también quedaron descabezados tras la detención de éste y de su lugarteniente en el barrio, el marroquí Said Chedadi. A partir de entonces el grupo pasó a estar liderado por otro marroquí, Jamal Zougam, y compuesto por los siguientes individuos: Mohamed Chaoui, Mohamed Bakkali, Abdelaziz Benyaich, los hermanos Abdennabi y Mohamed Chedadi, Rachid Bendouda, Mohamed Safsaf, Said Serroukh, Hassan Serroukh, Abderrahim Amate, Mohamed Haddad, Abdelouahid Berrak Soussane y Abdurrahim Zbak.

La red continuó las labores de financiación que ya había venido ejerciendo antes de la operación policial de noviembre de 2001, incluyendo a partir de entonces el apoyo económico a los miembros encarcelados de la red de Abu Dahdah. La solidaridad con los presos yihadistas era una actividad que había realizado el propio Abu Dahdah con el dinero del grupo de Lavapiés; por ejemplo, con la célula del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino desarticulada en Valencia en 1997. Es posible que ese fuera el motivo del vínculo posterior entre el grupo de Lavapiés y el argelino Allekema Lamari, uno de los principales protagonistas del 11-M y antiguo miembro del GIA en Valencia. Al mismo tiempo, el grupo celebraba reuniones de carácter radical en los comercios de algunos de sus miembros.

c) Red de Virgen del Coro

Según el auto de procesamiento 20/04, el español de origen sirio Muhannad Almallah Dabas tenía alquilado un local en la calle Virgen del Coro de Madrid donde organizaba reuniones de carácter radical a las que invitaban a musulmanes que conocían en la mezquita de la M-30, muy cercana a dicho domicilio. Muhannad y su hermano Moutaz habían tenido relación con miembros de la red de Abu Dahdah. A las reuniones de Virgen del Coro asistían individuos



como Basel Galyoun, Fouad El Morabit, Mohamed Kafarna, Abdelkrim Lebchina y Abdenbi Lebchina. En octubre de 2002 Moutaz Almallah Dabas se instaló definitivamente en Londres y frecuentó el entorno entonces radical de la mezquita de Finsbury Park. No obstante siguió viajando con frecuencia a Madrid.

Mustafa Maymouni y Serhane ‘el Tunecino’, como hemos visto cabecillas del grupo de Villaverde, también mantenían una relación estrecha con este grupo. Asimismo, otro sujeto que aparece relacionado con el grupo de Virgen del Coro es Rabei Osman El Sayed, apodado por su procedencia Mohamed “el Egipcio”. Aunque este individuo requiere una aproximación más individualizada que posteriormente desarrollaremos, conviene adelantar que al llegar a España entabló relación con simpatizantes del yihadismo que conoció en las mezquitas de Madrid y a las que acudía asiduamente, principalmente la de la M-30 y la mezquita Abu Bakr, de la calle Anastasio Herrero.

Como puede observarse en el grafo 2, cada una de estas tres redes tenía un elevado nivel de cohesión, ya que casi todos los nodos estaban conectados entre sí. Esa estructura se debe a la necesidad de mantener la motivación, el espíritu de cuerpo, los lazos de amistad y solidaridad, y la identidad común propia de la contracultura yihadista. Tras la operación contra la red de Abu Dahdah, cada uno de los grupos continuó realizando reuniones de manera clandestina, o las suspendió temporalmente si temían una acción policial inmediata, pero es algo a lo que no podían renunciar sin que se viese afectada negativamente la cohesión interna y la motivación de sus seguidores. De lo contrario la influencia grupal se desvanece¹⁴. Marc Sageman, al aplicar el análisis de redes a su muestra de yihadistas, también constata la existencia de pequeños camarillas o grupos de amigos donde todos estaban conectados entre sí¹⁵. Como consecuencia, cuando las diversas redes se fusionaron en la red del 11-M las interconexiones entre unos y otros fueron muy densas. Esto contradice la norma básica de seguridad consistente en mantener aislados y compartimentalizados a los diferentes miembros y células de un grupo clandestino, pero es algo que los grupos de esta naturaleza (formados en su práctica totalidad por simpatizantes de base) difícilmente pueden evitar.

d) Red de Jamal Ahmidan

A diferencia de los tres casos anteriores, el nexo común entre los miembros de este grupo no fue su simpatía con el yihadismo, sino actividades criminales relacionadas principalmente con el tráfico de drogas. El grupo estaba encabezado por el marroquí Jamal Ahmidan y compuesto por sus familiares Mustafa, Hamid, Said y Hicham Ahmidan, así como por Abdelillah El Fadoual El Akil, Otman El Ghnaout y Rachif Aglif. En la tercera fase este grupo incorporará a los hermanos Rachid y Mohamed Ouald Akcha, a Abdennabi Kounjaa y a Rifaat Anouar Asri. En esta red todos se conocían desde hacía años por su procedencia común de Tetuán (Marruecos).

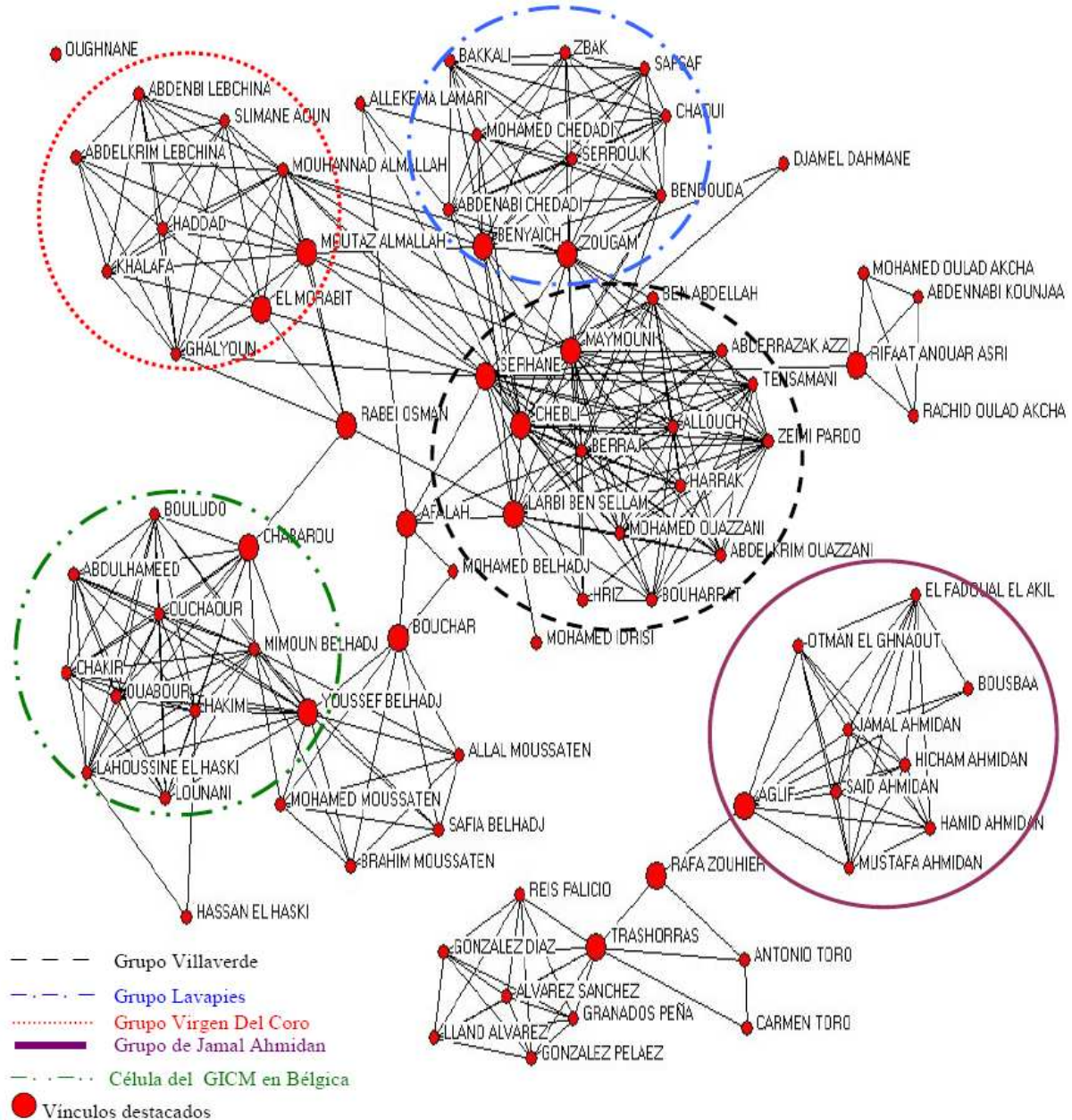
No todos ellos simpatizaban con el yihadismo, y entre los que lo hacían había diversos grados de compromiso y radicalismo. Existe una importante diferencia entre quienes, como Jamal Ahmidan, sí pasaron por diferentes etapas hasta transformarse en un yihadista (se radicalizó durante su estancia de quince meses en una prisión marroquí), otros, como Rifaat, cuya radicalización fue progresiva y estuvo escasamente involucrado en la delincuencia, u otros, como El Akil, que en absoluto llegó a radicalizarse como sus compañeros.

¹⁴ Vendrell, Esteve y Ayer, Juan Carlos: “Estructuras de grupo”, en Pilar González (ed.) (1997): *Psicología de los grupos*, Madrid, Síntesis, pp. 103-140.

¹⁵ Sageman: “Understanding...”, *op. cit.*, p. 152.

En esta segunda fase el grupo de Jamal Ahmidan no tenía ninguna relación con las otras redes estudiadas. La conexión vendría más tarde a través de Rifaat Anouar y Serhane ‘el Tunecino’, que se conocieron en la mezquita de Anastasio Herrero. Serhane ayudó a Rifaat a regresar al Islam pero con un enfoque claramente radical. Este vínculo resultó clave para integrar posteriormente el grupo de Jamal Ahmidan en la red terrorista y obtener a través de ellos los explosivos y el dinero necesario para realizar los atentados.

Grafo 2. Redes sociales previas a la red del 11-M



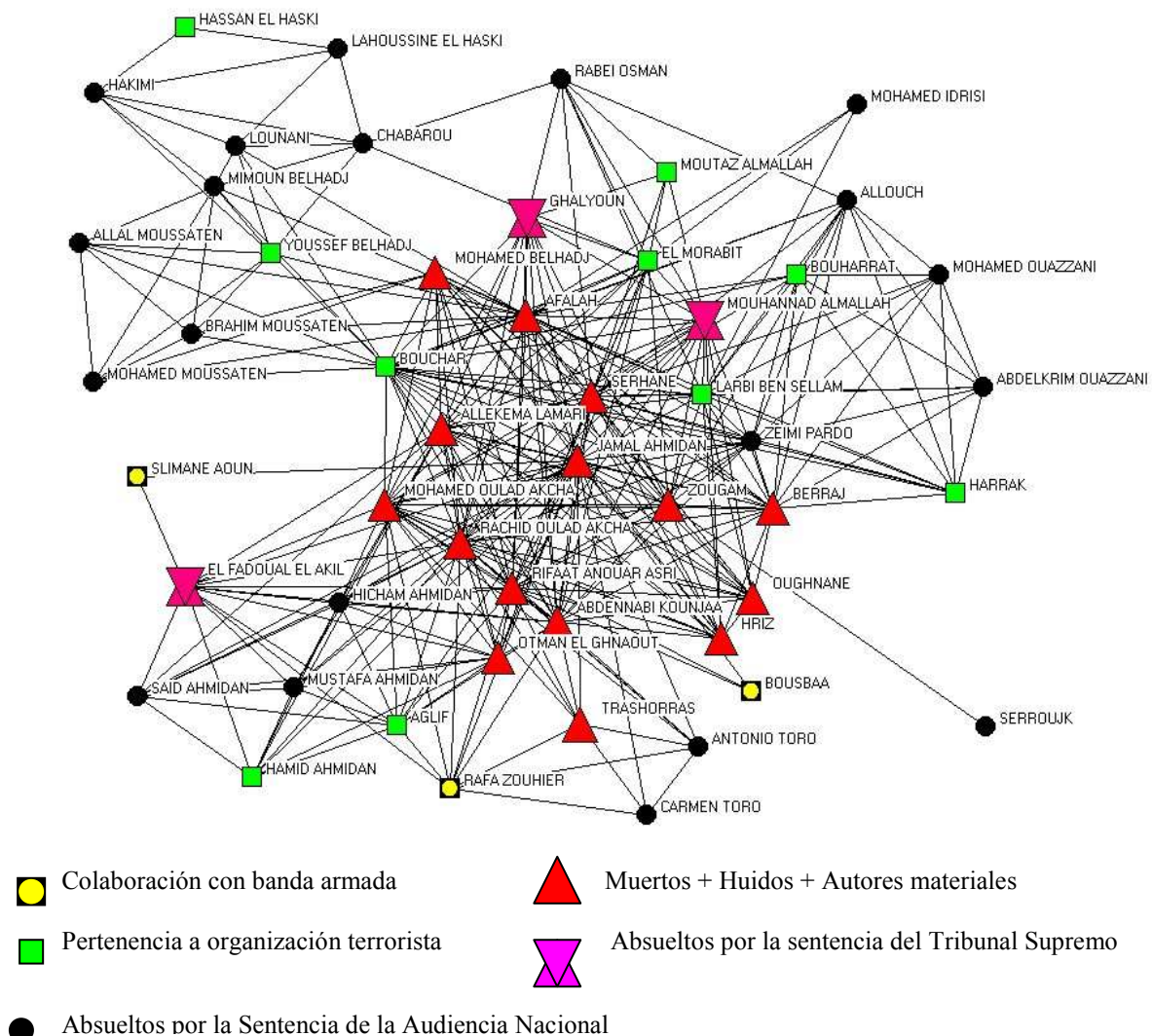
El grafo 2 describe la relación que existía en el interior de las diferentes redes y entre cada una de ellas. Como veremos en un epígrafe posterior, fue gracias a la intermediación de varios individuos (los vínculos destacados del grafo) como se estableció relación entre unos y otros. En el caso del argelino Daoud Ouhane, la información disponible no nos permite determinar

el vínculo de este individuo con otros miembros de lo que posteriormente sería la red del 11-M. Lo más probable es que se integrara en la red a través del también argelino Allekema Lamari. Ouhmane entró en contacto con miembros del GIA afincados en Pamplona, Tudela y los pueblos de la ribera del Ebro. Allekema Lamari residió varios meses en aquella región y posiblemente fue allí donde se conocieron.

3.3 Tercera fase: julio de 2003-abril de 2004

Las detenciones de Maymouni y Driss Chebli tuvieron una enorme repercusión en la configuración y determinación del grupo de Villaverde y, por ende, en la relación entre éste y los diferentes grupos. El miedo a la actuación policial precipitó el abandono de los menos comprometidos, pero al mismo tiempo espoleó a los más decididos a llevar a cabo cuanto antes una campaña terrorista, en este caso ya no en Marruecos sino en España. De este modo observamos cómo en pocos meses los diferentes grupos convergieron en una sola red que tenía como fin obtener recursos humanos y materiales para cometer los atentados de Madrid.

Grafo 3. Configuración final de la red social del 11-M





Los pasos más importantes en la transición desde la estructura previa hasta la red del 11-M fueron los siguientes:

- Creación de un núcleo operativo central en torno a la figura de Serhane ‘el Tunecino’ y Jamal Ahmidan. En el verano de 2003 vuelve a aparecer el río Alberche como lugar de encuentro, en este caso para la preparación de los atentados. A esas reuniones, esta vez de carácter más privado, acuden entre otros: Serhane, Rifaat, Rachid Oulad, Mohamed Oulad, Abdenabi Kounjaa y Jamal Ahmidan. Como puede observarse en el grafo 3, Serhane cobra una relevancia indudable en la nueva estructura al mantener relación con casi todos los clusters representados.
- Creación de vínculos directos entre el cluster de Jamal Ahmidan y el de los traficantes José Emilio Suárez Trashorras y Antonio Toro con el fin de obtener explosivos a cambio de drogas y un coche robado. La relación fue posible gracias a la intermediación de Rafa Zouhier.
- Aunque no existe información suficiente para confirmarlo, una tercera clave en la transformación pudo estar en la relación de la red en configuración con la célula del GICM en Bélgica. La conexión con la red belga del GICM fue sin duda importante en la huida de varios de los terroristas tras el suicidio colectivo de Leganés, pero no es descartable que a través de la conexión entre Youssef Belhadj, Bouchar, Afalah y Serhane, dicha red también hubiera jugado un papel indispensable en la preparación efectiva e incluso inspiración de los atentados. Dicha relación podría haber dado lugar a la vinculación operativa (y no sólo ideológica) entre la red de Madrid y organizaciones yihadistas superiores como el GICM, que a su vez estaba vinculado con la organización Al Qaida. Llama la atención que cuando los terroristas reivindicaron los atentados el 13 de marzo, no lo hicieron en nombre propio, sino de un misterioso Abu Dujana al-Afgani, según ellos, portavoz de Al Qaida en Europa. La investigación judicial tampoco ha logrado aclarar quién fabricó los artefactos explosivos una vez conseguida la dinamita. Ciertamente pudieron ser obra de los mismos miembros de la red terrorista representados en el grafo 3, pero tampoco sería descartable que hubieran recibido ayuda de un técnico de explosivos del GICM en Europa. Cuando es posible, los yihadistas dejan esa función crítica en manos de una persona especializada.

De este modo, en apenas dos o tres meses (básicamente durante el verano de 2003) la estructura total, compuesta inicialmente por varias redes débilmente enlazadas, convergió en una nueva red más compacta y unitaria. El resultado final fue un nuevo grupo integrado por individuos profundamente radicalizados, con acceso logístico a financiación y explosivos, y, posiblemente, vinculado al entramado yihadista internacional a través de la célula de Bélgica (aunque resulte difícil conocer el grado de apoyo e inspiración que recibió desde el exterior). Pocos meses más tarde esta red terrorista ejecutaría los atentados de Madrid.

4. Redes sociales que contribuyen a la formación y configuración final de la red

La red terrorista del 11-M no era parte del organigrama de una organización superior, y con la información disponible, tampoco se puede afirmar que estuviera subordinada directamente al Grupo Islámico Combatiente Marroquí, ni a la organización Al Qaida. Por tanto, los integrantes de la red no se convirtieron en tales porque desde una instancia superior la

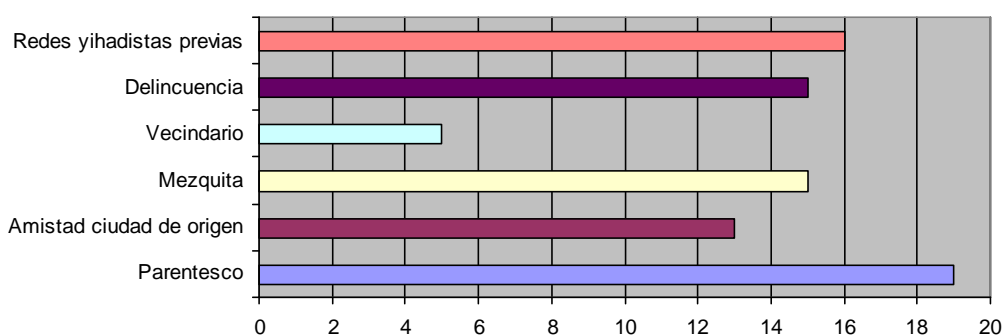
estructura fuera creada artificialmente y se les asignase un lugar dentro de ella. En este sentido, la red del 11-M encajaría en la categoría de *pandilla de amigos* de Marc Sageman.

En consonancia con las tesis de Sageman¹⁶, la incorporación a los diversos grupos previos, y la configuración final de la red terrorista, se produjo a través de redes sociales que facilitaron el contacto y el conocimiento entre sus miembros, y que muy probablemente orientaron su conducta hacia la preparación de los atentados. Una idea fundamental que sustenta el ARS es que las interacciones entre individuos y organizaciones en la red social, además de reflejar los flujos de conocimiento y comunicación, pueden tener también un impacto relevante en el comportamiento de los actores¹⁷. En términos generales, las redes sociales son instrumentos de integración de la persona y de implicación en asuntos sociales, facilitando que entren en contacto individuos con marcos normativos, afectivos y cognitivos similares¹⁸. También hacen posible el fortalecimiento y la socialización en determinados valores, en nuestro caso de estudio, los propios del radicalismo yihadista. Todo ello tiene una influencia clara en la conducta de los sujetos y en la explicación de sus procesos de radicalización violenta¹⁹.

Por este motivo es interesante conocer las relaciones previas de los integrantes de la red yihadista del 11-M, así como la naturaleza de esos vínculos, ya que la estructura social del grupo terrorista emergió a partir de dichas relaciones. El análisis de la información disponible nos ofrece los resultados del gráfico 1 sobre las redes sociales más importantes.

Gráfico 1

Redes sociales a las que pertenecían los integrantes de la configuración final de la red
(No se incluye a los españoles de origen no musulmán)



Como puede observarse las redes sociales de parentesco son las que más se repiten. Es decir, la relación familiar entre algunos miembros de la red posiblemente tuvo que ver en su radicalización y su presencia en la red terrorista. La relación de parentesco aparece en un 40.4% de los 47 individuos que formaban parte de la configuración final de la red, excluyendo a los españoles no musulmanes del cluster de Asturias, que proporcionaron los explosivos a cambio de un beneficio material y que no pueden ser considerados yihadistas.

¹⁶ Sageman: "Understanding...", *op. cit.*, p. 152-158.

¹⁷ Sanz Menéndez, Luis: "Análisis de Redes Sociales: o como representar las estructuras sociales subyacentes", *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, nº 7, (Junio 2003), pp. 23-29.

¹⁸ Requena, *op. cit.*, p. 46.

¹⁹ Reinares, Fernando: (1998) *Terrorismo y Antiterrorismo*, Barcelona, Paidós, p. 99; Della Porta, Donatella (1995): *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 136-137.



La relación de amistad facilitada por el conocimiento previo y la procedencia de la misma ciudad (en su mayoría Tánger y Tetuán) se da en un 27.6% de los casos. Se trata de una red social muy importante, ya que en ella el nivel de confianza es elevado y favorece tanto la seguridad del grupo frente a una posible infiltración policial, como la socialización en los valores radicales del yihadismo.

El hecho de vivir en el mismo vecindario también puede contribuir a ingresar en redes de amistad pero, en principio, aporta menos confianza. En nuestro estudio, sólo aparece en 10.6% de los casos. Los resultados generales sobre la importancia de las redes sociales de amistad y parentesco son coherentes con otras investigaciones previas, incluidas las de Sageman: el análisis de su muestra reveló que un 70% de los individuos que se unieron a las redes tenían un amigo dentro, y el 20% a un familiar²⁰.

Las redes sociales existentes alrededor de ciertas mezquitas también ocupan un lugar relevante en nuestro estudio. Aparecen en un 31.9% de los casos. Básicamente se trató de las mezquitas de la calle Anastasio Herrero y de la M-30. En ellas no se difunde una interpretación radical del Islam y, por tanto, sus responsables no hicieron de agentes de socialización del yihadismo. No se puede atribuir a la predicación de dichas mezquitas la radicalización de los terroristas del 11-M, como sí sucedió por ejemplo en Londres con determinadas mezquitas como la Finsbury Park o con determinados líderes islámicos que se movían en esos ambientes radicales de la capital británica. En el Islam, y especialmente en el Islam inmigrado, la mezquita, además de un lugar de oración e instrucción religiosa, es un lugar de encuentro²¹. Los yihadistas del 11-M acudían a ellas para realizar sus prácticas y para conocer a otros musulmanes. A partir de las amistades que entablaron o mantuvieron en ellas incorporaron a nuevos miembros en sus respectivas redes, que más tarde dieron lugar a la red definitiva.

La pertenencia a redes sociales vinculadas a la delincuencia también explica el conocimiento previo y se constata en el 31.9% de los casos. A primera vista puede sorprender que la inspiración religiosa de los yihadistas sea compatible con la delincuencia común y el tráfico de drogas, pero es de sobra conocido que los líderes espirituales del islamismo radical, como por ejemplo Abu Qatada, legitiman ese tipo de acciones si tienen como fin apoyar económicamente la lucha en nombre de la yihad. Al mismo tiempo, la relación con ese entorno también cumple otra función propia de las redes sociales: la adquisición de recursos. El tráfico de drogas, aunque sea a una escala relativamente reducida, proporciona dinero suficiente para llevar a cabo actividades terroristas, ya que estas no son excesivamente caras. Se calcula que la preparación de los atentados del 11-M requirió entre 41.000 y 54.000 euros. Gracias a la relación con individuos inmersos en el mundo de la delincuencia, como por ejemplo Rifaat Anouar, el grupo de Serhane pudo entrar en contacto con la red liderada por Jamal Ahmidan y tener acceso a financiación y explosivos.

Por último, la relación previa con otras redes yihadistas es frecuente y suele explicar la aparición de nuevas redes. También constituye una prueba de la capacidad de regeneración de las redes yihadistas después de que algunos de sus miembros sean detenidos y procesados. En el caso del 11-M la militancia previa en el yihadismo es la segunda red social que aparece en más casos (un 34%), sólo precedida por los vínculos de parentesco. Además, tal como hemos desarrollado a lo largo de nuestra exposición histórica y como veremos con más detalle en el

²⁰ Sageman: "Understanding...", *op. cit.*, pp. 109-113.

²¹ Lacombe Joan (2001): *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 82-83.



siguiente epígrafe, varios de los individuos que resultaron claves en la formación y operatividad de la red terrorista del 11-M habían formado parte previamente de otras redes yihadistas. Ese sería el caso por ejemplo de individuos como Allekema Lamari, Rabei Osman, Mustafa Maymouni, Serhane Bel Abdelmajid o Moutaz Almallah Dabas. Este dato contradice la tesis de Sageman sobre la formación espontánea de las *pandillas de amigos* yihadistas y resalta el valor de las organizaciones estructuradas, que según Sageman ocuparían actualmente un lugar muy secundario. La relación o pertenencia anterior a redes yihadistas permitió que convergieran en un mismo grupo individuos con un alto nivel de radicalización, liderazgo, compromiso, experiencia y potencial movilizador. Todos ellos son recursos inmateriales que fortalecieron sustancialmente las capacidades de la red.

5. Grado e intermediación en la red del 11-M: individuos destacados

Además de las redes sociales previas, otro factor que hizo posible la configuración final de la red del 11-M fue el rol de intermediación que desempeñaron ciertos individuos, que pusieron en contacto unos grupos con otros. El ARS nos permite identificar las personas que en función de los valores de grado e intermediación contribuyeron en mayor medida a la formación de la red:

a) Jamal Ahmidan. Fue el nodo más destacado, pasando en un primer momento de tener un porcentaje de grado de 8.51% (grafo 2), hasta conseguir la primera posición con un 48.43% (grafo 3). La evolución de los valores de intermediación, también demuestra la importancia que adquirió dentro de la red. Pasa de valores mínimos en la segunda fase (0.03%) a conseguir la primera posición en la tercera con un valor de 9.39%. A estos datos hay que añadir la función clave que desempeñó en términos de financiación del grupo y de contacto con la trama delictiva de Asturias, que permitió obtener los explosivos.

b) Serhane Ben Abdelmajid. Los datos también avalan la relevancia de su figura en la configuración final de la red terrorista; algo que ya se conocía por los testimonios de las personas que le conocieron y del confidente policial que estuvo en relación con el grupo de Villaverde en 2002. Durante la segunda fase su porcentaje de grado es del 22% (el valor más elevado de toda la red), ascendiendo al 40.6% en la fase final (aunque en ella pasa a ocupar un quinto puesto). Su intermediación es muy elevada al comienzo 8.52% (grafo 2), ocupando el tercer lugar, y pasa a un cuarto puesto en la fase final (3.82% de intermediación en el grafo 3).

c) Rabei Osman ‘el Egipcio’. Las sentencias de la Audiencia Nacional y del Tribunal Supremo han acabado absolviendo a Rabei Osman, aunque en ambas se reconoce el carácter radical de este individuo y su vinculación con redes yihadistas dentro y fuera de España. Rabei abandonó nuestro país a comienzos de 2003 y no existen pruebas que demuestren su presencia en ninguno de los escenarios clave de los atentados.

Sin embargo, el ARS revela la calidad, más que el número, de conexiones que mantenía con miembros de lo que más tarde sería la red del 11-M. Aparentemente Rabei se encontraba en una posición periférica del grupo, pero en la práctica ocupaba una posición clave en las relaciones de las diversas células. ¿Es esto consecuencia de la aplicación por su parte de medidas de seguridad, o simplemente ausencia de información sobre la existencia de otros contactos? Es difícil determinarlo. Como es lógico, este dato no constituye una prueba suficiente para demostrar su responsabilidad como dinamizador y *broker* de lo que tiempo después sería la red, pero no deja de ser llamativo. En la segunda fase del estudio, Rabei



Osman ocupaba el puesto 64 de 81 en grado, con un valor de sólo 6%, pero en esa misma fase su valor en intermediación le catapulta al primer puesto (con un 10.45%), por encima miembros de los diversos grupos. En la fase final, Rabei Osman pasa a un lugar secundario también en intermediación, ocupando el puesto 26 de la lista, con un valor de 0.39%.

d) Un cuarto individuo destacable es Mohamed Afallah. Ocupa el cuarto puesto en intermediación en la segunda fase con un valor de 6.79% y el segundo puesto en la configuración final de la red con un 9.22%. A pesar de no haber sido un veterano en términos de militancia yihadista, ni haber tenido relación con la red de Abu Dahdah, su papel fue clave en la relación entre los grupos de Villaverde y Lavapiés con la célula belga del GICM. Como ya se ha señalado, este contacto pudo haber puesto en relación a los radicales asentados en Madrid con el entramado yihadista internacional. Después de los atentados y del suicido colectivo en Leganés, Afallah utilizó su relación previa con la célula de Bélgica para huir de España y acabar participando en un atentado suicida en Irak.

6. Conclusiones

Más allá de entender mejor el origen y evolución de un grupo que se ha marcado la historia reciente de España, la aplicación del ARS nos permite extraer algunas conclusiones tentativas y posiblemente aplicables a otras redes yihadistas todavía activas en nuestro país y en Europa. Evidentemente, para validarlas de manera rotunda sería necesario trabajar con un volumen mayor de información sobre una muestra representativa de grupos yihadistas. Este artículo sólo pretende ser una contribución más a dicho esfuerzo.

La primera conclusión es que existen grupos yihadistas que se ajustan al concepto de *bunch of guys*, o pandilla de amigos propuesto por Marc Sageman, y que la red del 11-M encajaría (con la información disponible) dentro de dicha categoría. Sin embargo, en el caso que hemos estudiado se constata –en contra de la tesis de Sageman– que este grupo no surgió de manera espontánea sino que los procesos de reclutamiento –que Sageman dice no haber encontrado en el análisis de su muestra– jugaron un papel fundamental en el origen histórico de la red. La red del 11-M no habría sido la misma (y muy probablemente no habría existido) de no ser por la labor intencionada de proselitismo que durante años realizó la red de Abu Dahdah en Madrid.

La segunda conclusión consiste en que el modelo organizativo de la red del 11-M plantea serios desafíos desde el punto de vista judicial. Las actividades que llevaron a cabo varias de las redes preexistentes (Virgen del Coro, Lavapiés y Villaverde) no constituían un delito según el Derecho Penal español. Las personas pueden tener ideas radicales y pueden expresarlas en privado (como hacían en sus reuniones) sin que ello viole la legislación de nuestro país. El problema es que esos grupos radicales aparentemente inofensivos pueden acabar convirtiéndose en una red terrorista que, en cuestión de pocos meses, planifique y ejecute atentados como los del 11 de marzo de 2004.

En tercer lugar, el ARS permite identificar las redes sociales que utilizan los yihadistas para obtener recursos humanos y materiales. Se han realizado investigaciones empíricas sobre los perfiles personales de los militantes yihadistas que poseen un valor científico innegable, pero que son de escasa utilidad desde el punto de vista operativo-policial por la dificultad de



establecer un perfil único. Son demasiadas las características que varían²². Sin embargo, el análisis de las redes sociales empleadas por los grupos yihadistas con el fin de conseguir recursos claves para su operatividad puede ser de mayor interés práctico ya que ese tipo de redes sociales son mucho más limitadas. En el caso del 11-M se comprueba que utilizaron el entorno de dos mezquitas y la relación con delincuentes con el fin de reclutar nuevos simpatizantes y obtener financiación y explosivos. Desde el punto de vista del antiterrorismo, la cooperación ciudadana y las actividades de información e inteligencia policiales pueden ayudar a descubrir la existencia de actividad yihadista si centra su atención en ese tipo de redes sociales.

Por último, el caso del 11-M demuestra la importancia que pueden tener determinados individuos a la hora de movilizar, liderar e intermediar entre las redes preexistentes. Y el ARS ayuda a identificar quiénes son. En nuestro caso de estudio la acción de tres o cuatro personas produjo cambios cualitativos y cuantitativos sobre el conjunto. Se generaron nuevos recursos humanos y materiales, y se dotó de una misión a la estructura social resultante. A causa de ellos el proceso se aceleró, y en pocos meses, un conjunto de grupos separados dio lugar a una red terrorista que segó la vida de casi dos centenares de personas.

²² Reinares, Fernando (2006): “Hacia una caracterización social del terrorismo yihadista en España: implicaciones en seguridad interior y acción exterior”, Real Instituto Elcano, *ARI*, no. 34 (2006).



Anexo

Grado normalizado correspondiente al grafo 2 (porcentaje más tres decimales)

SERHANE	22.340	CHAKIR	10.638	HAMID AHMIDAN	7.447
MAYMOUNI	21.277	OUABOUR	10.638	GONZALEZ DIAZ	6.383
CHEBLI	21.277	OUCHAOUR	10.638	HRIZ	6.383
BERRAJ	20.213	EL MORABIT	10.638	ALVAREZ SANCHEZ	6.383
ZOUGAM	20.213	GHALYOUN	10.638	MOHAMED MOUSSATEN	6.383
LARBI BEN SELLAM	19.149	BOULUDO	10.638	GONZALEZ PELAEZ	6.383
BENYAICH	15.957	AGLIF	9.574	GRANADOS PEÑA	6.383
YOUSSEF BELHADJ	15.957	SAFSAF	9.574	SAFIA BELHADJ	6.383
ZEIMI PARDO	15.957	CHAQUI	9.574	RABEI OSMAN	6.383
MIMOUN BELHADJ	14.894	SERROUJK	9.574	LLANO ALVAREZ	6.383
ALLOUCH	14.894	TRASHORRAS	9.574	REIS PALICIO	6.383
MOUHANNAD ALMALLAH	14.894	BAKKALI	9.574	ALLAL MOUSSATEN	6.383
TENSAMANI	13.830	ZBAK	9.574	RIFAAT ANOUAR ASRI	4.255
HARRAK	12.766	HADDAD	8.511	ALLEKEMA LAMARI	4.255
MOUTAZ ALMALLAH	12.766	ABDELKRIM LEBCHINA	8.511	MOHAMED OULAD AKCHA	3.191



BOUHARRAT	12.766	ABDENBI LEBCHINA	8.511	BOUSBAA	3.191
BEN ABDELLAH	12.766	EL FADOUAL EL AKIL	8.511	RACHID OULAD AKCHA	3.191
ABDELKRIM OUAZZANI	12.766	KHALAFA	8.511	ANTONIO TORO	3.191
MOHAMED OUAZZANI	12.766	JAMAL AHMIDAN	8.511	ABDENNABI KOUNJAA	3.191
BENDOUDA	12.766	SLIMANE AOUN	8.511	RAFA ZOUHIER	3.191
LAHOUSSINE EL HASKI	11.702	OTMAN EL GHNAOUT	7.447	DJAMEL DAHMANE	2.128
MOHAMED CHEDADI	11.702	AFALAH	7.447	HASSAN EL HASKI	2.128
CHABAROU	11.702	HICHAM AHMIDAN	7.447	CARMEN TORO	2.128
ABDENABI CHEDADI	11.702	SAID AHMIDAN	7.447	MOHAMED BELHADJ	2.128
HAKIMI	11.702	ABDERRAZAK AZZI	7.447	MOHAMED IDRISI	1.064
LOUNANI	10.638	MUSTAFA AHMIDAN	7.447	OUGHNANE	0.000
ABDULHAMEED	10.638	BOUCHAR	7.447		

**Intermediación normalizada correspondiente al grafo 2 (porcentaje más tres decimales)**

RABEI OSMAN	10.450	ZEIMI PARDO	0.136	REIS PALICIO	0.000
CHABAROU	9.726	ANTONIO TORO	0.114	ABDENNABI KOUNJAA	0.000
SERHANE	8.526	ALLOUCH	0.077	ABDELKRIM LEBCHINA	0.000
AFALAH	6.793	TENSAMANI	0.046	GONZALEZ PELAEZ	0.000
LARBI BEN SELLAM	6.431	BRAHIM MOUSSATEN	0.045	KHALAFA	0.000
BOUCHAR	5.427	SAFIA BELHADJ	0.045	SLIMANE AOUN	0.000
MOUHANNAD ALMALLAH	4.737	MOHAMED MOUSSATEN	0.045	HASSAN EL HASKI	0.000
RIFAAT ANOUAR ASRI	3.912	ALLAL MOUSSATEN	0.045	ABDERRAZAK AZZI	0.000
ZOUGAM	3.629	EL FADOUAL EL AKIL	0.038	HADDAD	0.000
BENYAICH	3.324	JAMAL AHMIDAN	0.038	RACHID OULAD AKCHA	0.000
CHEBLI	2.869	BEN ABDELLAH	0.034	OUGHNANE	0.000
MOUTAZ ALMALLAH	2.709	BOUHARRAT	0.028	BAKKALI	0.000
YOUSSEF BELHADJ	2.199	MOHAMED OUAZZANI	0.002	CARMEN TORO	0.000
MAYMOUNI	1.959	ABDELKRIM OUAZZANI	0.002	CHAOUI	0.000
BERRAJ	1.952	HARRAK	0.002	MOHAMED	0.000



				BELHADJ	
AGLIF	1.868	SAFSAF	0.000	LLANO ALVAREZ	0.000
RAFA ZOUHIER	1.853	HRIZ	0.000	OUABOUR	0.000
TRASHORRAS	1.762	HAMID AHMIDAN	0.000	LOUNANI	0.000
GHALYOUN	1.131	SERROUJK	0.000	ABDULHAMEED	0.000
EL MORABIT	1.131	HICHAM AHMIDAN	0.000	CHAKIR	0.000
MIMOUN BELHADJ	0.758	GONZALEZ DIAZ	0.000	OUCHAOUR	0.000
LAHOUSSINE EL HASKI	0.663	OTMAN EL GHNAOUT	0.000	BOULUDO	0.000
HAKIMI	0.663	GRANADOS PEÑA	0.000	ZBAK	0.000
BENDOUDA	0.406	BOUSBAA	0.000	ABDENBI LEBCHINA	0.000
ALLEKEMA LAMARI	0.405	MUSTAFA AHMIDAN	0.000	MOHAMED OULAD AKCHA	0.000
MOHAMED CHEDADI	0.316	SAID AHMIDAN	0.000	DJAMEL DAHMANE	0.000
ABDENABI CHEDADI	0.316	ALVAREZ SANCHEZ	0.000	MOHAMED IDRISI	0.000



Grado normalizado correspondiente al grafo 3 (porcentaje más tres decimales)

JAMAL AHMIDAN	48.438	HRIZ	23.438	RABEI OSMAN	12.500
AFALAH	43.750	EL FADOUAL EL AKIL	21.875	ANTONIO TORO	12.500
RACHID OULAD AKCHA	42.188	GHALYOUN	21.875	TRASHORRAS	12.500
BOUCHAR	42.188	OTMAN EL GHNAOUT	20.313	CHABAROU	10.938
SERHANE	40.625	ALLOUCH	18.750	LOUNANI	10.938
RIFAAT ANOUAR ASRI	39.063	AGLIF	18.750	MOHAMED MOUSSATEN	10.938
MOHAMED OULAD AKCHA	39.063	HICHAM AHMIDAN	18.750	BRAHIM MOUSSATEN	10.938
ABDENNABI KOUNJAA	37.500	BOUHARRAT	15.625	ALLAL MOUSSATEN	9.375
ALLEKEMA LAMARI	35.938	RAFA ZOUHIER	15.625	HAKIMI	9.375
BERRAJ	32.813	HARRAK	15.625	MOUTAZ ALMALLAH	7.813
ZOUGAM	31.250	MUSTAFA AHMIDAN	14.063	CARMEN TORO	6.250
LARBI BEN SELLAM	29.688	YOUSSEF BELHADJ	14.063	LAHOUSSINE EL HASKI	6.250
MOUHANNAD ALMALLAH	28.125	MIMOUN BELHADJ	14.063	MOHAMED IDRISI	4.688
MOHAMED BELHADJ	25.000	SAID AHMIDAN	14.063	BOUSBAA	4.688



EL MORABIT	25.000	HAMID AHMIDAN	14.063	SLIMANE AOUN	3.125
ZEIMI PARDO	25.000	ABDELKRIM OUAZZANI	12.500	HASSAN EL HASKI	3.125
OUGHNANE	23.438	MOHAMED OUAZZANI	12.500	SERROUJK	1.563

**Intermediación normalizada correspondiente al grafo 3 (porcentaje más tres decimales)**

JAMAL AHMIDAN	9.390	MIMOUN BELHADJ	1.373	TRASHORRAS	0.050
AFALAH	9.223	ZEIMI PARDO	1.105	ANTONIO TORO	0.050
BOUCHAR	8.129	MOHAMED BELHADJ	0.936	OUGHNANE	0.020
SERHANE	3.823	MOUHANNAD ALMALLAH	0.804	HRIZ	0.020
RACHID OULAD AKCHA	3.821	LAHOUSSINE EL HASKI	0.662	MOHAMED IDRISI	0.007
EL MORABIT	3.787	GHALYOUN	0.599	HAMID AHMIDAN	0.005
LOUNANI	2.952	EL FADOUAL EL AKIL	0.426	MUSTAFA AHMIDAN	0.005
MOHAMED OULAD AKCHA	2.750	ALLOUCH	0.400	SAID AHMIDAN	0.005
RIFAAT ANOUAR ASRI	2.750	RABEI OSMAN	0.391	MOUTAZ ALMALLAH	0.000
ZOUGAM	2.742	OTMAN EL GHNAOUT	0.243	ALLAL MOUSSATEN	0.000
ALLEKEMA LAMARI	2.379	HARRAK	0.147	CARMEN TORO	0.000
ABDENNABI KOUNJAA	2.082	BOUHARRAT	0.147	MOHAMED OUAZZANI	0.000
LARBI BEN SELLAM	1.798	RAFA ZOUHIER	0.132	SERROUJK	0.000
HAKIMI	1.789	AGLIF	0.115	BOUSBAA	0.000
CHABAROU	1.631	HICHAM AHMIDAN	0.068	SLIMANE AOUN	0.000



BERRAJ	1.518	BRAHIM MOUSSATEN	0.060	HASSAN EL HASKI	0.000
YOUSSEF BELHADJ	1.373	MOHAMED MOUSSATEN	0.060	ABDELKRIM OUAZZANI	0.000